

APRENDIZAJE

BASADO EN PROYECTOS DE VIDA: UNA ESTRATEGIA INTEGRAL PARA LA FORMACIÓN PERSONAL Y SOCIAL

PROJECT-BASED LEARNING: A COMPREHENSIVE STRATEGY FOR PERSONAL AND SOCIAL DEVELOPMENT

Carlos Vidal-Salgado¹

E-mail: carlosvidalsalgado1987@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7220-3614>

Sayde Del Ángel-Hernández¹

E-mail: saydedah@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-0885-6105>

María Dolores Ortiz-Oviedo¹

E-mail: lolita_1966@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-6119-4336>

Dora Medina-Reyes¹

E-mail: doramedina36@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-8102-6591>

Erick Navarro-Hernández¹

E-mail: ericknh84@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-7476-9441>

Griselda González-Ordoñez¹

E-mail: griseldagonzalez145@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-8678-0456>

¹ Universidad Pablo Latapí Sarre. México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Vidal-Salgado, C., Del Ángel-Hernández, S., Ortiz-Oviedo, M. D., Medina-Reyes, D., Navarro-Hernández, E., & González-Ordoñez, G. (2025). Aprendizaje basado en proyectos de vida: una estrategia integral para la formación personal y social. *Sophia Research Review*, 2(1), 10-18.

Fecha de presentación: 21/11/2024

Fecha de aceptación: 13/12/2024

Fecha de publicación: 01/01/2025

RESUMEN

El presente artículo ofrece una reflexión sobre la práctica educativa en el marco del nuevo paradigma impulsado por la Nueva Escuela Mexicana (NEM) y los Planes y Programas de Estudio, los cuales promueven metodologías pedagógicas sociocríticas orientadas al desarrollo integral del estudiante. Entre estas estrategias destacan el Aprendizaje por Proyectos, el Aprendizaje Basado en Problemas, el enfoque STEAM y el Aprendizaje Servicio, las cuales buscan vincular los contenidos curriculares con contextos significativos para los estudiantes, promoviendo la reflexión crítica y la acción responsable. Dentro de este marco, el aprendizaje basado en proyectos de vida se plantea como una vía metodológica contextual, situada y reflexiva, que permite al docente responder a las necesidades, intereses y retos del alumnado de manera personalizada y significativa. Este enfoque no solo procura transformar la perspectiva inmediata del estudiante, sino que también contribuye a su preparación para enfrentar el futuro con una visión integral, promoviendo competencias socioemocionales, éticas, morales, académicas y cognitivas. Además, fomenta la capacidad de tomar decisiones conscientes, asumir responsabilidades y desarrollar una conciencia social activa. La implementación de estas estrategias pretende formar ciudadanos críticos, comprometidos y capaces de participar de manera efectiva en la sociedad, fortaleciendo tanto su desarrollo individual como su contribución colectiva. La propuesta metodológica subraya la importancia de una educación situada, reflexiva y transformadora, donde el aprendizaje

trasciende la adquisición de conocimientos, integrando valores, habilidades y competencias que preparan a los estudiantes para enfrentar los desafíos de la vida personal, académica y social de manera ética y consciente.

Palabras clave:

Práctica educativa, aprendizaje por proyectos, aprendizaje basado en problema, contextos significativos, aprendizaje situado.

ABSTRACT

This article provides a reflection on educational practice within the framework of the new paradigm promoted by the Nueva Escuela Mexicana (NEM) and the corresponding Study Plans and Curricula, which encourage sociocritical pedagogical methodologies aimed at the comprehensive development of students. Among these strategies are Project-Based Learning, Problem-Based Learning, the STEAM approach, and Service-Learning, all of which seek to connect curricular content with meaningful contexts for students, fostering critical reflection and responsible action. Within this framework, life-project-based learning is proposed as a contextual, situated, and reflective methodological approach that allows teachers to address students' needs, interests, and challenges in a personalized and significant manner. This approach not only aims to transform students' immediate perspectives but also prepares them to face the future with an integral vision, promoting socioemotional, ethical, moral, academic, and cognitive competencies.



Furthermore, it encourages conscious decision-making, responsibility, and the development of an active social conscience. The implementation of these strategies aims to form critical, committed citizens capable of effectively contributing to society, thereby strengthening both individual development and collective contribution. The methodological proposal emphasizes the importance of situated, reflective, and transformative education, where learning goes beyond knowledge acquisition, integrating values, skills, and competencies that prepare students to face personal, academic, and social challenges ethically and consciously.

Keywords:

Educational practice, project-based learning, problem-based learning, meaningful contexts, situated learning.

INTRODUCCIÓN

Según Jarvis (2009), el aprendizaje a lo largo de toda la vida constituye un enfoque integral que engloba el aprendizaje formal, no formal e informal, y cuya finalidad es permitir a los individuos adquirir nuevas habilidades, conocimientos y competencias en cualquier etapa de su vida. Este enfoque subraya que, dado el constante cambio social, laboral y tecnológico, las personas deben mantener una actualización continua y una capacidad de adaptación permanente. Dentro de este marco, el aprendizaje basado en proyectos de vida se entiende como una manifestación concreta del aprendizaje para toda la vida, ya que retoma su principio fundamental: el aprendizaje no se limita a la infancia o juventud, sino que se extiende a lo largo de toda la existencia.

De esta manera, el desarrollo personal y profesional de los individuos se concibe como un proceso interdependiente, en el que la adquisición de competencias, la adaptación a nuevas circunstancias y la construcción de una visión de futuro se subordinan al propósito de formar personas capaces de responder de manera reflexiva y responsable a los retos de su entorno. En síntesis, el aprendizaje basado en proyectos de vida se articula con el concepto de aprendizaje para toda la vida, constituyéndose como una estrategia que integra de manera contextualizada, situada y planificada los distintos tipos de aprendizaje para favorecer la formación integral y sostenible de los individuos.

Otro concepto importante es el aprendizaje permanente, este es un término que se refiere a la continuidad del proceso educativo más allá de la educación formal inicial. A diferencia del aprendizaje para toda la vida, que es más amplio, el aprendizaje permanente se centra en la idea de que el proceso educativo debe ser continuo y sistemático. Faure et al. (1972), en su informe para la UNESCO titulado *Learning to Be*, destaca que el aprendizaje permanente es esencial para que los individuos puedan seguir contribuyendo de manera efectiva a la sociedad a lo largo de sus vidas. Este

concepto se ha convertido en un pilar fundamental de las políticas educativas internacionales, reconociendo que la educación debe estar disponible y accesible en todas las etapas de la vida.

El concepto de aprendizaje por proyectos se define como una metodología educativa que se centra en el aprendizaje activo mediante la realización de proyectos que responden a preguntas o problemas reales. Este enfoque permite a los estudiantes aplicar conocimientos y habilidades en contextos prácticos, promoviendo la colaboración, la creatividad y el pensamiento crítico. Según John Dewey (1938), uno de los pioneros en la educación progresista, el aprendizaje basado en proyectos es una forma efectiva de conectar el aprendizaje con la experiencia, ya que los estudiantes se involucran de manera más profunda cuando trabajan en proyectos significativos que les permiten explorar temas de interés personal o social. Este enfoque es ampliamente utilizado en las pedagogías contemporáneas que buscan hacer el aprendizaje más relevante y aplicable.

Para adentrarnos a la metodología, es importante retomar la definición del plan de vida o proyecto de vida, este es un enfoque sistemático para que las personas definan y organicen sus metas personales, profesionales y sociales a lo largo del tiempo. Este concepto implica la planificación de metas a corto, mediano y largo plazo, así como la identificación de los pasos necesarios para alcanzarlas. Según Covey (1989) el desarrollo de un plan de vida es crucial para la efectividad personal, ya que proporciona dirección y propósito, permitiendo a las personas alinear sus acciones diarias con sus objetivos a largo plazo. Un plan de vida bien estructurado ayuda a las personas a mantenerse enfocadas y motivadas, contribuyendo a su desarrollo integral.

Un proyecto de vida es un plan estratégico personal que ayuda a definir objetivos a largo plazo y las acciones necesarias para alcanzarlos. Es una guía que permite tomar decisiones conscientes y trabajar por los sueños y metas individuales. Proporciona dirección, motivación y claridad. Ayuda a las personas a vivir una vida más plena y satisfactoria, alineando sus acciones con sus valores y sueños más profundos. Es una herramienta poderosa para el crecimiento personal y el logro de metas significativas. Según D'Angelo y Arzuaga (2020), un proyecto de vida se entiende como "una herramienta que permite a los estudiantes reflexionar sobre sus metas personales y profesionales, fomentando la autoconciencia y la toma de decisiones informadas" (p. 115).

El aprendizaje basado en proyectos de vida, cuando se aborda desde una perspectiva sociocrítica, se convierte en una poderosa metodología educativa que no solo busca la adquisición de conocimientos, sino también la transformación social a través del empoderamiento de las y los estudiantes. Esta

metodología se enmarca en la pedagogía crítica, propuesta por autores como Freire (1970), quien enfatiza la importancia de la educación como un acto de liberación y concientización. En este contexto, los proyectos de vida no se limitan a planificar metas individuales, sino que se extienden a la reflexión crítica sobre las condiciones sociales, políticas y económicas que influyen en la vida de los estudiantes.

METODOLOGÍA

En este estudio se adoptó un enfoque descriptivo y analítico que combinó la revisión conceptual con la aplicación práctica del aprendizaje basado en proyectos de vida en contextos educativos. La metodología se estructuró en fases secuenciales que guían a los estudiantes desde la autoevaluación y reflexión personal hasta la proyección de sus proyectos de vida, incorporando el análisis del contexto social y educativo, la identificación de problemáticas relevantes y la planificación estratégica de acciones concretas.

A lo largo del proceso, se fomentó el desarrollo de competencias cognitivas, socioemocionales y éticas, así como la capacidad de tomar decisiones informadas y construir objetivos a corto, mediano y largo plazo. La evaluación se implementó de manera continua mediante retroalimentación formativa y reflexión sobre los avances, permitiendo que los estudiantes ajusten sus planes y aprendan de la experiencia. Este diseño metodológico garantiza un aprendizaje integral, contextualizado y orientado al desarrollo personal y social, promoviendo la autonomía, el pensamiento crítico y la responsabilidad frente a los retos del entorno.

DESARROLLO

Para comprender y aplicar adecuadamente el aprendizaje basado en proyectos de vida, es fundamental considerar una serie de conceptos clave que sustentan esta metodología educativa. Estos principios permiten abordar el desarrollo integral del estudiante, promoviendo tanto el crecimiento personal como su interacción consciente con el entorno social. A continuación, se enumeran los elementos esenciales que guían este enfoque.

Los conceptos más importantes que se retoman para estructurar esta metodología son: desarrollo integral humano, humanismo, habilidades socioemocionales, conocimientos autonomía, establecimiento de metas y objetivos, estrategias críticas y reflexivas, metacognición, conciencia de futuro, ciudadanía, ética y moral, recursos y herramientas, motivación, interés y compromiso, competencias, enfoque transversal del currículum, evaluación y retroalimentación continua.

El aprendizaje basado en proyectos de vida se construye sobre una serie de conceptos fundamentales que integran tanto el desarrollo personal como el social de los estudiantes. Según Villalba & Mazo

(2020), “el ABP es una metodología activa que atiende a una problemática específica, buscando para ello alternativas de solución”. El aprendizaje basado en proyectos de vida se construye sobre conceptos clave que integran el desarrollo personal y social de los estudiantes, al permitirles investigar problemas auténticos, tomar decisiones, indagar en diversas fuentes y relacionar contenidos para desarrollar habilidades para la vida.

Por consiguiente, el ABP y el desarrollo integral humano se entrelazan para ofrecer una educación que va más allá del aprendizaje tradicional, enfocándose en el crecimiento holístico del estudiante (Castro-Valle, 2022; Erazo, 2021).

El humanismo complementa este enfoque al centrar la educación en la dignidad y autonomía de las personas, siguiendo la línea de pensamiento de Rogers (1961), quien enfatiza la autorrealización y la empatía como componentes esenciales del desarrollo personal. Dentro de este marco, las habilidades socioemocionales son cruciales, permitiendo a los estudiantes manejar sus emociones, establecer relaciones positivas y tomar decisiones responsables, un aspecto que Goleman (1995) subraya como fundamental para el éxito en la vida.

Los conocimientos adquiridos a lo largo de la vida también juegan un papel vital en esta metodología. Jean Piaget (1952) propone que el conocimiento se construye activamente a través de la interacción con el entorno, un proceso continuo que es esencial para la formación de un proyecto de vida significativo. Junto a esto, la autonomía, según Kant (1785), permite a los individuos tomar decisiones basadas en la autodeterminación, un principio central en la creación de proyectos de vida auténticos y personales.

El establecimiento de metas y objetivos es fundamental en esta metodología, ya que permite a los estudiantes definir sus aspiraciones y planificar cómo alcanzarlas. La teoría de la fijación de metas de Locke & Latham (1990) sugieren que las metas específicas y desafiantes, acompañadas de retroalimentación, son clave para el éxito. Además, las estrategias críticas y reflexivas son necesarias para que los estudiantes puedan evaluar su progreso y ajustar sus planes de manera informada, fomentando la metacognición, o la capacidad de pensar sobre su propio pensamiento y aprendizaje.

La conciencia de futuro es otro concepto central, ya que alienta a los estudiantes a considerar las implicaciones a largo plazo de sus decisiones y acciones. Esta visión de futuro se entrelaza con la ciudadanía, donde se busca formar a estudiantes que no solo piensen en su propio bienestar, sino también en el de la comunidad, actuando con ética y moral en todas sus decisiones.

Para llevar a cabo estos proyectos de vida, es esencial contar con los recursos y herramientas adecuados,

que permitan a los estudiantes ejecutar sus planes de manera efectiva. La motivación, interés y compromiso son motores que impulsan a los estudiantes a perseverar en sus objetivos, asegurando que sus proyectos de vida sean sostenibles y alcanzables. Estas habilidades y conocimientos se desarrollan en el marco de competencias específicas que preparan a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo real.

Un enfoque transversal del currículum garantiza que estas competencias no se desarrollen de manera aislada, sino integradas en todas las áreas del aprendizaje, promoviendo una educación holística. Finalmente, la evaluación y retroalimentación continua son fundamentales para asegurar que los estudiantes no solo están avanzando hacia sus metas, sino que también están aprendiendo de sus experiencias y ajustando sus planes según sea necesario.

Sobre las teorías que fundamentan esta metodología, es importante retomar el constructivismo, el humanismo, la pedagogía crítica, inteligencias múltiples, ya que estas responden a la formación integral de las alumnas y los alumnos. En relación a las metodologías podemos retomar las denominadas activas o ágiles, como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje basado en la indagación, el aprendizaje cooperativo, el aula disruptiva, entre otros.

El aprendizaje basado en proyectos de vida se sustenta en diversas teorías educativas que responden a la necesidad de una formación integral de las alumnas y los alumnos. Entre las más destacadas se encuentra el constructivismo, una teoría que sugiere que el aprendizaje es un proceso activo donde los estudiantes construyen nuevos conocimientos a partir de sus experiencias previas. Jean Piaget y Lev Vygotsky son dos de los principales exponentes de esta teoría. Piaget (1952) sostiene que el aprendizaje ocurre a través de la interacción del individuo con su entorno, mientras que Vygotsky (1978) enfatiza el papel del contexto social y la mediación en el desarrollo cognitivo.

El humanismo es otra teoría fundamental en esta metodología, centrada en el desarrollo pleno del potencial humano. Rogers (1961) es uno de los principales representantes de este enfoque, que propone que la educación debe ser centrada en la persona, fomentando la autorrealización, la empatía y la autonomía. Rogers argumenta que el aprendizaje significativo ocurre cuando los estudiantes sienten que su proceso educativo está alineado con sus necesidades y valores personales.

La pedagogía crítica, desarrollada por Freire (1970), también juega un papel crucial en la formación integral. Freire aboga por una educación que no solo transmite conocimientos, sino que también empodera a las personas para cuestionar y transformar su realidad

social. La pedagogía crítica se centra en el desarrollo de una conciencia crítica, donde los estudiantes no son vistos como receptores pasivos de información, sino como sujetos activos que participan en la construcción del conocimiento y en la transformación de su entorno.

La teoría de las inteligencias múltiples de Gardner (1983) sugiere que los seres humanos poseen diversas formas de inteligencia, más allá de las tradicionales como la lógica matemática o la lingüística. Gardner argumenta que la educación debe reconocer y cultivar todas estas inteligencias, permitiendo a cada estudiante desarrollar sus fortalezas particulares. Este enfoque es esencial en la metodología de proyectos de vida, ya que permite personalizar el aprendizaje según las capacidades e intereses de cada alumno o alumna.

En cuanto a las metodologías educativas, se destacan las metodologías activas o ágiles, que promueven un aprendizaje dinámico y centrado en el estudiante. El aprendizaje basado en proyectos (ABP) es una de estas metodologías, donde los estudiantes adquieren conocimientos y habilidades a través de la realización de proyectos que responden a problemas del mundo real. Esta metodología fomenta la autonomía, la creatividad y la colaboración.

El aprendizaje basado en problemas (ABP) por otro lado, es una metodología en la que los estudiantes aprenden resolviendo problemas complejos y reales, desarrollando habilidades de investigación y pensamiento crítico. Esta metodología está alineada con la idea de que el aprendizaje debe ser relevante y conectado con el contexto del estudiante.

Otra metodología es el aprendizaje basado en la indagación, que impulsa a los estudiantes a investigar, formular preguntas y buscar respuestas, desarrollando así su capacidad de pensamiento crítico y científico. Esta metodología es especialmente eficaz en la enseñanza de ciencias y otras disciplinas que requieren un enfoque investigativo.

El aprendizaje cooperativo se centra en el trabajo en equipo, donde los estudiantes aprenden unos de otros mientras colaboran para alcanzar objetivos comunes. Esta metodología no solo desarrolla habilidades académicas, sino también competencias sociales, como la comunicación y el trabajo en equipo.

Destaca mencionar, el aula disruptiva como un enfoque educativo que rompe con las metodologías tradicionales, fomentando la innovación y el pensamiento crítico. Se centra en la participación activa de los estudiantes, utilizando herramientas tecnológicas y métodos colaborativos para crear un ambiente de aprendizaje dinámico y adaptado a las necesidades del siglo XXI.

El aprendizaje basado en proyectos de vida es una metodología educativa que busca no solo el desarrollo académico de los estudiantes, sino también su crecimiento personal y su compromiso con la sociedad.

Este enfoque se estructura en varias fases, cada una de las cuales tiene un objetivo específico que guía el proceso educativo hacia un resultado significativo y transformador.

Fase 1: Autoevaluación y Reflexión Personal

El proceso comienza con una fase de autoevaluación y reflexión personal. En esta etapa, se invita a los estudiantes y docentes a reflexionar profundamente sobre sus propios valores, motivaciones y experiencias que han moldeado su vida y su práctica educativa. Este paso es crucial, ya que permite a los participantes reconocer lo que es verdaderamente importante para ellos y cómo sus creencias y experiencias pasadas influyen en sus decisiones y comportamientos actuales. La reflexión personal fomenta un sentido de autenticidad y propósito, lo que es esencial para desarrollar un proyecto de vida que sea significativo y alineado con sus principios fundamentales.

Fase 2: Análisis del Contexto Educativo y Social

Una vez que los estudiantes han reflexionado sobre sí mismos, la siguiente fase es el análisis del contexto educativo y social. Aquí, se examina el entorno escolar y comunitario para identificar las necesidades, desafíos y recursos disponibles. Este análisis permite a los estudiantes y docentes comprender mejor el contexto en el que se desenvuelven, identificando problemas o áreas de oportunidad que son relevantes tanto para la escuela como para la comunidad. Este paso es vital para asegurar que los proyectos de vida no solo sean personales, sino que también respondan a las realidades y necesidades del entorno en el que los estudiantes están inmersos.

Fase 3: Identificación de Problemáticas Sociales

Con una comprensión clara del contexto, se procede a la identificación de problemáticas sociales que afecten a los estudiantes y que puedan ser abordadas desde el ámbito educativo. En esta fase, los estudiantes son guiados para identificar temas que son importantes para ellos y para su comunidad, como la desigualdad, el medio ambiente, la salud o la justicia social. Este enfoque asegura que los proyectos de vida tengan una dimensión social y que los estudiantes se sientan motivados a participar en la resolución de problemas que les afectan directamente.

Fase 4: Diseño y Planificación Estratégica

Una vez identificadas las problemáticas, se pasa a la fase de diseño y planificación estratégica. En esta etapa, los estudiantes y docentes colaboran para desarrollar un plan de acción educativo que promueva la conciencia social y el compromiso cívico. Este plan incluye la definición de objetivos claros, la identificación de recursos necesarios, la asignación de roles y la planificación de actividades concretas.

La planificación estratégica es crucial para asegurar que el proyecto sea viable y que todas las partes involucradas comprendan su papel en la ejecución del mismo.

Fase 5: Desarrollo de Competencias Críticas

Antes de la implementación del proyecto, se realiza la fase de desarrollo de competencias críticas. Aquí, los estudiantes son capacitados en habilidades críticas necesarias para analizar, reflexionar y actuar sobre los temas sociales relevantes que han identificado. Estas competencias incluyen el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la comunicación efectiva y la colaboración. El desarrollo de estas habilidades prepara a los estudiantes para participar de manera significativa en el proyecto, asegurando que puedan abordar los problemas de manera reflexiva y proactiva.

Fase 6: Implementación del Proyecto Educativo

La fase siguiente es la implementación del proyecto educativo. En este punto, los estudiantes ponen en práctica el plan diseñado, participando activamente en actividades que promuevan el cambio social y la reflexión crítica. Esta fase es donde las ideas y planes se convierten en acciones concretas, involucrando a los estudiantes en la ejecución de iniciativas que buscan impactar positivamente tanto en su desarrollo personal como en el bienestar de su comunidad. La implementación es un momento clave para el aprendizaje experiencial, donde los estudiantes aprenden haciendo y reflejan directamente en el impacto de sus acciones.

Fase 7: Reflexión sobre el Impacto Educativo

Después de la implementación, se entra en la fase de reflexión sobre el impacto educativo. En esta etapa, se evalúa el impacto del proyecto en el aprendizaje y desarrollo integral de los estudiantes, así como en la comunidad educativa. Esta evaluación incluye la revisión de los resultados obtenidos, el análisis de los logros y desafíos, y la identificación de lecciones aprendidas. La reflexión crítica sobre el impacto permite a los estudiantes y docentes comprender la efectividad del proyecto y considerar cómo podrían mejorar en el futuro.

Fase 8: Proyección

Finalmente, se llega a la fase de proyección, donde se reflexiona sobre el futuro del proyecto y se establecen estrategias para mantener y expandir sus beneficios a largo plazo. Esta fase implica pensar en cómo los logros alcanzados pueden ser sostenidos y replicados, y en qué nuevas áreas o problemáticas podrían ser abordadas en el futuro. La proyección asegura que el proyecto no sea un esfuerzo único, sino parte de un compromiso continuo con la mejora personal y social (Figura 1).

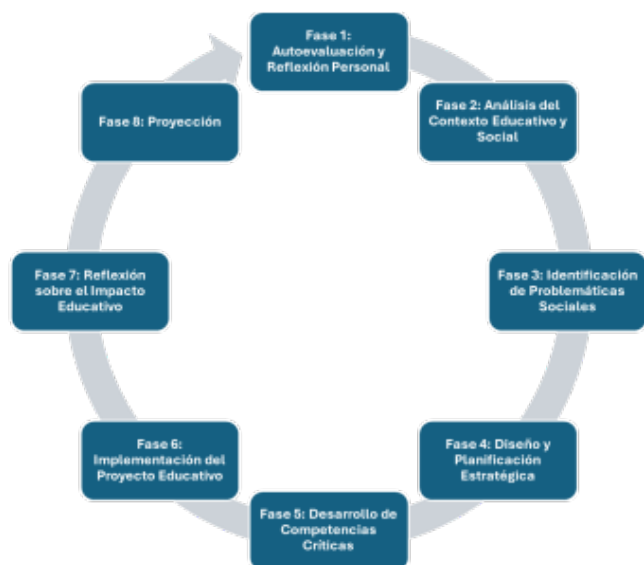


Figura 1. Esquema de Fases de la metodología de ABPV.

La evaluación formativa en el aprendizaje basado en proyectos de vida se centra en proporcionar retroalimentación continua y relevante que guíe a las y los estudiantes en su proceso de aprendizaje, permitiéndoles reflexionar y ajustar sus acciones para alcanzar los objetivos establecidos. Según Black & Wiliam (1998), la evaluación formativa es esencial para mejorar el rendimiento del estudiante, ya que le permite identificar sus fortalezas y áreas de mejora a lo largo del proyecto. En el contexto de proyectos de vida, esta evaluación debe ser personalizada, atendiendo a las metas individuales de cada estudiante y su capacidad para integrar conocimientos, habilidades y valores en la planificación y ejecución de sus proyectos.

Esta metodología requiere que la evaluación formativa sea un proceso colaborativo, en el cual estudiantes y docentes trabajen juntos para co-construir el conocimiento. Según Nicol y Macfarlane-Dick (2006), la retroalimentación debe empoderar a los estudiantes, haciéndolos partícipes activos de su aprendizaje y desarrollo personal. En el aprendizaje basado en proyectos de vida, esto significa que los estudiantes no solo reciben información sobre su desempeño, sino que también participan en la autoevaluación y en la evaluación entre pares, lo que fomenta un sentido de responsabilidad y autonomía en la gestión de su propio aprendizaje y en la construcción de su proyecto de vida.

Reflexión como Docente

Como docente de educación básica, se llega a comprender que la formación de nuestros estudiantes debe ir más allá del ámbito académico. En este momento, es importante reconocer que muchos de nuestros alumnos carecen de metas y planes a futuro. Esta falta de dirección no solo limita su potencial, sino que también los expone a problemas graves

como la drogadicción, la migración forzada así como dificultades familiares y económicas.

Estos desafíos son el reflejo de realidades complejas que viven muchos de nuestros estudiantes. Sin un proyecto de vida claro, se sienten perdidos y vulnerables, lo que puede llevarlos a buscar soluciones temporales que, en lugar de ayudarles, agravan su situación. La drogadicción, por ejemplo, puede surgir como una forma de escapar de problemas emocionales o familiares. La migración, por otro lado, a menudo se presenta como una búsqueda desesperada de oportunidades que no encuentran en su entorno inmediato.

Los problemas emocionales son un factor significativo que impacta el bienestar de nuestros estudiantes. Muchos de ellos experimentan ansiedad, depresión y estrés, lo que les dificulta concentrarse en sus estudios y proyectar un futuro. Esta situación se agrava con una notable falta de motivación. Sin un sentido de propósito, los alumnos pueden sentirse atrapados, lo que los lleva a desestimar su educación y a perder el interés en su desarrollo personal.

La carencia de valores también es un aspecto preocupante. Sin una base sólida de principios que guíen su conducta y decisiones, los jóvenes pueden verse influenciados por caminos equivocados, incluyendo la violencia, la drogadicción y la búsqueda de gratificación inmediata. La desinformación es otro problema que afecta a nuestros estudiantes; muchos no tienen acceso a información adecuada sobre temas cruciales como la salud sexual y reproductiva, lo que puede resultar en situaciones como el embarazo adolescente.

El desinterés parental es una realidad que también impacta negativamente a nuestros jóvenes. Cuando los padres no se involucran en la educación y el desarrollo de sus hijos, estos pueden sentirse solos en su lucha por encontrar su camino. Esta falta de apoyo familiar a menudo se traduce en un sentimiento de abandono y en una menor autoestima, lo que perpetúa un ciclo de desmotivación y desesperanza.

Ante esta realidad, es vital que todos los actores educativos trabajen juntos. Los docentes pueden desempeñar un papel crucial al crear un ambiente de confianza y apoyo, donde los estudiantes se sientan seguros para expresar sus inquietudes y aspiraciones. Los directivos deben fomentar políticas que integren el proyecto de vida en el currículo, asegurando que cada alumno tenga la oportunidad de explorar sus intereses y construir un futuro significativo.

Los padres de familia desempeñan un papel crucial en la educación de sus hijos. Al fomentar un diálogo abierto sobre valores, metas y aspiraciones, fortalecen la conexión entre la familia y la escuela, creando un ambiente de apoyo y motivación. Cuando los padres se involucran activamente en el proceso educativo, no

solo se enriquece la experiencia educativa, sino que también contribuye al desarrollo integral y al bienestar de los estudiantes.

La falta de orientación vocacional en la educación básica es un desafío significativo que afecta el desarrollo de los estudiantes. Sin un acompañamiento adecuado, muchos jóvenes carecen de las herramientas necesarias para identificar sus intereses, habilidades y posibles trayectorias profesionales. Esto puede generar confusión y ansiedad al momento de tomar decisiones sobre su futuro educativo. Además, la ausencia de programas de orientación limita la posibilidad de explorar diversas opciones, lo que puede llevar a que elijan carreras sin estar plenamente informados. Es fundamental que las instituciones educativas implementen estrategias de orientación vocacional desde etapas tempranas, ayudando a los estudiantes a construir un camino claro y satisfactorio hacia su futuro.

Por tanto, se debe tener en cuenta la planificación de los contenidos curriculares, definir estrategias pedagógicas y didácticas innovadoras, que sean atractivas para los diferentes actores educativos, logrando generar innovación, motivación e interés en el estudiante por aprender, antes que de solo informarse (Díaz y Omara, 2014).

El integrar el aprendizaje basado en proyectos de vida en la curricula de educación básica permitirá que el estudiante desarrolle aspectos como el de la autonomía moral e intelectual, la capacidad de pensamiento crítico, el autodidactismo, la capacidad de reflexión sobre uno mismo y sobre el propio aprendizaje, la motivación y responsabilidad por el estudio, la disposición para aprender significativamente y para cooperar buscando el bien colectivo, etc.

Con la implementación de esta nueva metodología de aprendizaje basado en proyectos de vida en educación básica, se espera que en cinco años los alumnos que ingresen a la secundaria lo hagan con una formación integral y holística. La NEM pone énfasis en el desarrollo de competencias, valores y habilidades que van más allá del conocimiento puramente académico. En este sentido, los estudiantes habrán sido formados bajo un modelo educativo centrado en la persona, en donde las capacidades cognitivas y emocionales se trabajarán de manera equilibrada.

En la etapa de preescolar y primaria, el desarrollo del pensamiento crítico contribuye a que los estudiantes aprendan a analizar, cuestionar y evaluar la información, además de fomentar habilidades como la toma de decisiones informada y la capacidad de resolver problemas de manera autónoma. Esta base se vuelve fundamental en la adolescencia, cuando los jóvenes enfrentan situaciones más complejas y comienzan a definir su identidad y su lugar en el mundo.

En la secundaria, los alumnos que han desarrollado una visión crítica desde la infancia pueden manejar con mayor efectividad los desafíos académicos, sociales y emocionales. Estas fortalezas les permiten no solo adaptarse mejor a la vida escolar, sino también enfrentar los cambios propios de la adolescencia, como la toma de decisiones sobre su futuro académico, personal y profesional. Al haber construido desde una edad temprana un proyecto de vida en función de sus intereses, habilidades y reflexiones, los estudiantes pueden trazar metas más claras y realistas, y perseguirlas con determinación.

La metodología crítica, en este sentido, actúa como un pilar que les da herramientas para manejar la incertidumbre, la presión social y la toma de decisiones, tanto en lo académico como en su vida cotidiana, permitiéndoles afrontar la adolescencia con una mayor confianza en sí mismos y una comprensión más clara de sus objetivos y valores.

De acuerdo a esto, es relevante definir alternativas curriculares que permitan la selección, organización y distribución del conocimiento en tiempos y formas que promuevan el desarrollo cognitivo y psicomotriz, para un estudiante activo así como también la participación activa y comprometida de los docentes, primordialmente, deben tener la capacidad de identificar y motivar el interés por el aprendizaje a partir de descubrir la diversidad de interés que presenta cada actor educativo; asimismo, de acuerdo a la NEM se debe considerar aquellos hechos o acontecimientos que le sean afines a su contexto socio cultural y familiar, para que el currículo se constituya como una serie de acciones que permitan ir acrecentando el interés por aprender más y apropiarse de unas habilidades, un sistema de conocimientos y unos valores que les permitan vivir en comunidad (Rodríguez, 2011).

Es esencial empoderar a los alumnos para que asuman la responsabilidad de su futuro. A través de actividades, talleres y programas de mentoría, podemos ayudarles a desarrollar habilidades emocionales y sociales que les permitan enfrentar los desafíos de la vida. Al mismo tiempo, brindarles información adecuada sobre temas relevantes les ayudará a tomar decisiones informadas. En el ámbito personal, la metodología crítica fortalecería la autoconfianza y la autonomía de los estudiantes en la toma de decisiones. Se sentirían más empoderados para elegir su camino profesional basándose en sus propias reflexiones y análisis, en lugar de ceder ante presiones familiares o sociales.

Además, desarrollarían una mayor conciencia sobre el impacto social y ético de sus futuras profesiones. Esto podría llevar a elecciones más conscientes y comprometidas con el bienestar social y el desarrollo sostenible, alineando sus metas profesionales con sus valores personales.

Por consiguiente, el retomar el proyecto de vida en nuestras escuelas es fundamental para abordar la compleja realidad que enfrentan nuestros estudiantes. Al trabajar en conjunto — docentes, directivos, padres y alumnos— podemos crear un entorno que fomente la motivación, el interés y el desarrollo de valores. Es nuestra responsabilidad guiar a nuestros jóvenes hacia un futuro lleno de posibilidades, donde se sientan capaces de construir su propio camino.

CONCLUSIONES

En la realidad educativa actual, el rol y compromiso del docente son más cruciales que nunca. Los docentes no solo tienen la responsabilidad de transmitir conocimientos, sino también de ser guías en el desarrollo integral de sus estudiantes, ayudándolos a construir una visión crítica y reflexiva de su entorno. Sin embargo, este papel enfrenta desafíos significativos en un contexto donde muchos estudiantes carecen de la capacidad o el deseo de proyectarse hacia el futuro. La falta de proyección se ve agravada por un entorno social que, a menudo, promueve valores inmediatos y superficiales, como la fama efímera en redes sociales o, en casos más extremos, la atracción hacia actividades ilícitas como un medio de subsistencia rápida.

El compromiso del estudiante se ha visto erosionado en un contexto donde la inseguridad y la pérdida de valores fundamentales han llevado a muchos jóvenes a buscar salidas fáciles y rápidas, cómo convertirse en “tiktokers” o involucrarse en actividades ilícitas. Esto plantea una pregunta crítica sobre cómo la educación puede competir con estas influencias externas tan poderosas y sobre cómo puede reavivar en los estudiantes el interés por su propio desarrollo y por un futuro más sostenible. Aquí es donde la autonomía curricular del docente se convierte en un factor clave. Los docentes deben tener la libertad y la capacidad de contextualizar los contenidos del programa educativo, diseñando estrategias que no solo transmiten conocimientos, sino que también conectan con las realidades, intereses y desafíos que enfrentan sus estudiantes.

La autonomía curricular, sin embargo, es una herramienta que requiere un uso estratégico y reflexivo. No se trata simplemente de adaptar los contenidos, sino de hacerlo de una manera que fomente en los estudiantes la capacidad de proyectarse, de ver más allá del presente inmediato y de construir un proyecto de vida que tenga sentido para ellos. Esto implica diseñar experiencias de aprendizaje que sean significativas, que reflejen la realidad social y cultural de los estudiantes, y que los empoderen para convertirse en agentes de cambio en sus propias vidas y comunidades.

Sin embargo, en la actualidad, esta tarea se complica por la falta de una estructura de valores sólida y la

creciente inseguridad que afecta a muchos estudiantes, especialmente en contextos vulnerables. Los docentes se enfrentan a la difícil tarea de competir con un entorno que, en muchos casos, ofrece alternativas tentadoras pero destructivas. Es aquí donde el compromiso del docente se vuelve esencial: no solo deben ser educadores, sino también mentores que inspiran, que muestran alternativas más constructivas y que ayudan a los estudiantes a desarrollar una visión de futuro basada en la justicia, la ética y el esfuerzo personal.

Sin lugar a dudas, al integrar el ABPV a temprana edad como parte de la metodología crítica en educación básica permitirá que los alumnos desde preescolar a secundaria desarrollen importantes fortalezas y habilidades para la construcción de su proyecto de vida que se manifestarán en la adolescencia y a largo plazo. Estas fortalezas involucran diversos aspectos de su desarrollo personal y académico.

En primer lugar, los estudiantes llegarán a la secundaria con habilidades de pensamiento crítico más desarrolladas. Serán capaces de analizar información de manera objetiva, cuestionar supuestos, evaluar evidencias y formular juicios fundamentados. Esta base les permitirá abordar temas complejos y desafiantes con mayor profundidad y rigor analítico.

Además, habrán cultivado una mayor autonomía y autoconocimiento. Al haber trabajado en la construcción de su proyecto de vida desde edades tempranas, los adolescentes tendrán más claridad sobre sus intereses y metas personales, una mejor comprensión de sus fortalezas y áreas de mejora, y más confianza para tomar decisiones independientes. Esto les ayudará a navegar los desafíos emocionales y sociales propios de la adolescencia con mayor seguridad.

Considerando todo lo anterior, este nuevo enfoque educativo promueve el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la colaboración, habilidades clave que se fortalecerán desde los primeros años de la educación básica visualizando estudiantes más autónomos y seguros de sí mismos, capaces de adaptarse a contextos cambiantes y de enfrentar los desafíos de manera reflexiva.

Para concluir, es fundamental reflexionar sobre el papel que juega la sociedad en general. No podemos esperar que los docentes y los programas educativos, por sí solos, contrarresten todas las fuerzas negativas que rodean a los estudiantes. Se requiere un esfuerzo conjunto, donde la comunidad, las familias y las políticas públicas trabajen en armonía para fortalecer el tejido social, recuperar valores fundamentales y crear entornos seguros y motivadores para los jóvenes. En última instancia, el desafío es doble: dotar a los estudiantes de las herramientas y competencias necesarias para construir un futuro digno, y al mismo tiempo, reconstruir un entorno social que valore y apoye estas aspiraciones.

REFERENCIAS

- Black, P., & William, D. (1998). *Inside the black box: Raising standards through classroom assessment*. Phi Delta Kappan.
- Castro-Valle, L. (2022). Aprendizaje basado en proyectos para fortalecer el proceso de enseñanza aprendizaje. *Polo del Conocimiento*, 7(6), 2294-2309. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/4194>
- Covey, S. R. (1989). *The 7 Habits of Highly Effective People: Powerful Lessons in Personal Change*. Free Press.
- Dewey, J. (1938). *Experience and Education*. Kappa Delta Pi.
- Erazo, M. (2021). Aprendizaje basado en proyectos, como medio para fortalecer el trabajo colaborativo y activo de los estudiantes. *RUNIN: Informática, Educación y Tecnología*, 8(11), 41-45. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/runin/article/view/6725>
- Faure, E., Herrera, F., Kaddoura, A., Lopes, H., Petrovski, A., Rahnema, M., & Ward, F. C. (1972). *Learning to Be: The world of education today and tomorrow*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000001801>
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the Oppressed*. Continuum.
- Gardner, H. (1983). *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. Basic Books.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ*. Bantam Books.
- Jarvis, P. (2009). *Lifelong Learning and the Learning Society*. Routledge.
- Kant, I. (1785). *Groundwork of the Metaphysics of Morals*. Cambridge University Press.
- Locke, E. A., & Latham, G. P. (1990). *A Theory of Goal Setting & Task Performance*. Prentice Hall.
- Nicol, D. J., & Macfarlane-Dick, D. (2006). *Formative assessment and self-regulated learning: A model and seven principles of good feedback practice*. *Studies in Higher Education*, 31(2), 199-218. <https://doi.org/10.1080/03075070600572090>
- Piaget, J. (1952). *The Origins of Intelligence in Children*. International Universities Press.
- Rogers, C. (1961). *On Becoming a Person: A Therapist's View of Psychotherapy*. Houghton Mifflin.
- Villalva Támara, Y. L., & Mazo Jaramillo, J. A. (2020). La metodología Aprendizaje Basado en Proyectos ABP como una estrategia para potenciar las competencias académicas desde la modalidad virtual asistida. *Revista Reflexiones Y Saberes*, (13), 102-106. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaRyS/article/view/1229>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press.

Conflictos de interés:

Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Contribución de los autores:

Carlos Vidal-Salgado, Sayde Del Ángel-Hernández, María Dolores Ortiz-Oviedo, Dora Medina-Reyes, Erick Navarro-Hernández, Griselda González-Ordoñez: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, supervisión, validación, visualización, redacción del borrador original y redacción, revisión y edición.